

# ALBUM LITERARIO

## Los Celos

ODA SEGUNDA DE SAFO

[Del griego]

No un mortal, sér divino  
ese hombre me parece que a tu lado  
tu acento goza suave y peregrino,  
y tu amable sonrisa; ¡afortunado!

Pero en mi triste pecho  
sufre oprimido el corazón al verte;  
a mi voz la garganta es cauce  
estrecho;  
rota mi lengua, permanece inerte;

Discurre sutil fuego  
bajo la piel; se abrasan mis  
sentidos;  
la vista nada mira; sin sosiego  
zumban y me atormentan los oídos;

Me baña un sudor frío,  
un temblor de mis miembros se  
apodera,  
amarillo se torna el rostro mío,  
y ¡ay! desfalezco en la batalla fiera.

José de la Cruz Herrera.

## Flechas Doradas

I

Radiante el sol, los últimos  
destellos  
reflejaba en el cespel de esme-  
raldas,  
proyectando su lumbré en lluvia  
de oro  
desde el vago confín de la  
sabana....

Volviste entonces los rasgados  
ojos  
y al clavar en ocaso la mirada,  
hubo un choque de luz, que se  
deshizo  
en mil flechas doradas.

II

Los pájaros, ya próxima la noche,  
decíanse sus amores en la rama,  
en lenguaje que tiene para el poeta  
dulzuras encantadas....

Cantaste tú y un melodioso ritmo  
cruzó el espacio con su nota alada  
y enmudecieron las cantoras aves,  
cual si una flecha hiriera sus  
gargantas.

III

Contemplaba el paisaje,  
conmovido  
de Schubert al oír la serenata;  
suspiraste al callar... y aquel  
suspiro,  
como una flecha de dorado giro,  
se fue a clavar en lo interior del  
alma.

Isaías Jurado Quintero.

## El Buey

¡Oh buey, te admiro! Un dulce  
sentimiento  
de salud y de paz en mí derramas,  
ya te miré del alba entre las  
gramas,  
solemne cual un vivo monumento;

o cuando doblegándote contento,  
secundas grave, bajo el sol de  
llamas,  
los esfuerzos del hombre, y los  
proclamas  
en tu mirar cansado y soñoliento,

De tu negra nariz humedecida  
exhálase la esencia de tu vida  
con tu mugir alegre y sonoro;

y de tus ojos la dulzura austera  
refleja, glauca, la feraz pradera  
sumida de la tarde en el reposo!

Darío Herrera.

## Colón en la cárcel

Ignoro qué me incita,  
presidiario,  
a pensar que los hierros que te  
oprimen  
tienen humana voz... ¡Quién  
sabe gimen  
viéndote mudo, enfermo y solitario!

Ignoro qué me hiere, ¡oh!  
visionario,  
al ver que triunfa y se envanece  
el Crímen  
cuando a todos los genios que  
redimen  
martiriza la Infamia en el Calvario!

Sabiendo que Dios mismo te  
impelía  
con su invisible diestra hacia  
el Imperio

que en tus quimeras vió tu fantasía,  
cómo prever que el Genio de las  
Penas  
te reservara oprobio y cautiverio  
para trocar tus lauros en cadenas!

Gaspar Octavio Hernández.

## LAS CAMPANILLAS

Cuando en las tardes de sol,  
radiante  
miro en silencio las campanillas,  
cómo recuerdo que son las reinas  
de las murallas y de las ruinas.

Entre las grietas de los escom-  
bros  
se adhiere el tronco que las anima,  
y allí florecen meditaundas  
tan solitarias, tan amarillas.

Es que los muros que se des-  
plomán  
tienen historias que las contristan,  
como de cosas que se recuerdan,  
como de cosas que nos lastiman,

Un sentimiento dulce, piadoso,  
parece a veces que las cautiva,  
las emociona lo que euejece,  
las enamora lo que agoniza,

Acaso sienten de la intemperie  
la desolada tristeza íntima  
de viejas glorias, pasadas pompas  
que el tiempo esparce como cenizas.

Nunca en los tiestos de las  
ventanas  
divinos labios las acarician,  
y en los cabellos de las hermosas  
jamás se ostentan las campanillas.

Nunca sonriente entre los búcaros  
ni en los festines gallardas brillan,  
son tan humildes que da tristeza  
verlas tan solas, tan amarillas.

Como canciones nocturnas oyen  
de aves siniestras la voz fatídica,  
y de la turba de los murciélagos  
su extraño ruido las regocija.

En el silencio de las tinieblas  
talvez escuchen entre las ruinas,  
la amarga nenia de los recuerdos  
que en viejos muros canta la brisa.

Quieran los hados que de un  
escombro  
vuele a mi tumba polvo de vida,  
y allí que nazcan, y allí florezcan  
meditaundas las campanillas.

Cristóbal Martínez.